



Primero se nombraba una persona del pueblo que haría las funciones de los actuales Agentes Forestales. Era el encargado de decidir y controlar la tala y poda de las sabinas para que el bosque no resultase dañado. Después se reunía a todo el pueblo que colaboraría en la construcción del chozón. Estos nuevos chozones ya no se construían en las parameras sino que se ubicaban mucho más cerca del pueblo, buscando las laderas de solana cerca de arroyos y riachuelos. La reutilización de cabrios y pilares de otros chozones más antiguos caídos era frecuente, ya que la madera ya estaba “curada” y era de buena calidad.

En cuestión de un mes el chozón ya estaba en pie y listo para albergar un rebaño de gran tamaño. La búsqueda de nuevas soluciones constructivas llevó a los pastores a desarrollar un nuevo modelo arquitectónico que nosotros hemos denominado de “tipo salón”. Consiste en una estructura de madera en la que los pilares se encuentran insertados dentro del muro (a modo de cerchas) y se unen en altura mediante vigas originando una estructura en forma de costillar. Con esto consiguieron crear un espacio interior libre de obstáculos, como los pilares, a la vez que aumentaban la superficie útil del chozón. Desde luego una estructura digna de los mejores arquitectos.

Se ha visto que el pastoreo y la construcción de los Chozones fueron grandes modeladores del Sabinar y en parte responsables de su actual aspecto. El ramoneo y sobre todo la construcción y mantenimiento de la cubierta de barda mantenía el bosque sano. Para ello realizaban clareos y poda de las sabinas, siempre bajo las órdenes de voluntario de turno, como he explicado anteriormente. Sin embargo la caída de la actividad ganadera en los pueblos ha propiciado el abandono de estas construcciones y la transformación del sabinar.

LA HISTORIA ESCRITA

Estos chozones han sido testigos del paso de multitud de pastores de esta comarca a lo largo del tiempo. Así ha quedado registrado gracias a una multitud de escritos y dibujos presentes en la madera desnuda de los pilares de sabinas. Los pastores, en sus largas horas jornadas de trabajo, dibujaban, escribían su nombre o componían poesías. Unas veces por puro aburrimiento, otras como medio de comunicación entre pastores y otras como versos escritos por la mano del corazón. Los escritos más frecuentes son las referencias meteorológicas, muy útiles ya que todas ellas están datadas, sin embargo las declaraciones de amor así como los relatos de citas secretas con pastoras resultan realmente curiosas; teniendo en cuenta que eran tiempos en los que las relaciones extramatrimoniales no estaban bien consideradas.

Estas construcciones son parte de la historia de la Comarca ya que sus muros de piedra albergan uno de los



pocos registros escritos conocidos que sobrevivieron a ser quemados durante los años de guerra. Es labor de todos conservar y proteger este Bien de Interés Cultural.

PARA SABER MÁS

Viendo la importancia de los datos aportados por los estudios de Catalogación de los Chozones Sabineros, los responsables del Parque Natural del Alto Tajo decidieron realizar una segunda actuación encaminada a la conservación y divulgación de este bien de interés cultural. Para ello se están diseñando dos rutas temáticas para visitar varias agrupaciones relevantes en Escalera y Ablanque y la restauración de un Chozón de planta circular y pilar central o “sabinorro” en posición de vida, chozón de El Mirador en Ablanque. Se prevé su inauguración para finales de Mayo.

Paralelamente se están diseñando los contenidos de un libro divulgativo sobre los Chozones Sabineros del Alto Tajo en el que se analizará la evolución histórica y de la ganadería en la Comarca a lo largo del siglo pasado y se explicarán los tipos arquitectónicos presentes así como la historia escrita que contienen.

